

Homilía de IV Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.”

Introducción

Dios, el amigo y salvador del hombre no se cansa de estar a su lado, a pesar de lo que éste sea. Estar a su lado es una manifestación de gracia y bendición por medio de su Hijo Jesucristo, rico en misericordia (Pablo). Pero es Juan el que hoy nos presenta esa cercanía y la mejor réplica a la interpretación judía equivocada del mesianismo de Jesús: él, y no la ley, es fuente de vida y norma de conducta, siendo levantado en lo alto. En “este levantamiento” revela el amor de Dios y como luz es criterio de bondad o maldad. El hombre responde prestándole adhesión y entonces, tiene vida y acercándose a él para recibir la luz y sale de la tiniebla. Nicodemo esperaba con su gente un mesianismo al que Jesús no corresponde, ya que no se parece en nada a un reinado de poder, orden o como ellos pensaban, sino que es un mesianismo desde el amor manifestado en la cruz, que pone patasarriba a la ley, incapaz de dar vida al hombre.



Fr. Pedro Juan Alonso O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de las Crónicas 36, 14-16. 19-23

En aquellos días, todos los jefes, los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, imitando las aberraciones de los pueblos y profanando el templo del Señor, que él había consagrado en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, les enviaba mensajeros a diario porque sentía lástima de su pueblo y de su morada; pero ellos escarnecían a los mensajeros de Dios, se reían de sus palabras y se burlaban de sus profetas, hasta que la ira del Señor se encendió irremediablemente contra su pueblo. Incendiaron el templo de Dios, derribaron la muralla de Jerusalén, incendiaron todos sus palacios y destrozaron todos los objetos valiosos. Deportó a Babilonia a todos los que habían escapado de la espada. Fueron esclavos suyos y de sus hijos hasta el advenimiento del reino persa. Así se cumplió lo que había dicho Dios por medio de Jeremías: «Hasta que la tierra pague los sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta cumplirse setenta años». En el año primero de Ciro, rey de Persia, para cumplir lo que había dicho Dios por medio de Jeremías, el Señor movió a Ciro, rey de Persia, a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino: «Así dice Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado construirle un templo en Jerusalén de Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a ese pueblo, puede volver. ¡Que el Señor, su Dios, esté con él!».

Salmo

Salmo 136, 1-2. 3. 4. 5. 6 R. Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras. R/. Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar; nuestros opresores, a divertirlos: «Cantadnos un cantar de Sión». R/. ¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera! Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha. R/. Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no pongo a Jerusalén en la cumbre de mis alegrías. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 4-10

Hermanos: Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo —estáis salvados por pura gracia—; nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él, para revelar en los tiempos venideros la inmensa riqueza de su gracia, mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. En efecto, por gracia estáis salvados, mediante la fe. Y esto no viene de vosotros: es don de Dios. Tampoco viene de las obras, para que nadie pueda presumir. Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que de antemano dispuso él que practicásemos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 14-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree

ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».

Pautas para la homilía

Dios, preocupado por la vida, por el mundo

Es constante esta preocupación en él. Es su exceso de amor lo que le hace enviar al mundo a Jesús y dejarle con los brazos abiertos para irradiar vida salvadora y no solo vida biológica. Tal es su preocupación por el mundo que entrega a su propio Hijo, el único, por amor para que tenga vida verdadera, la que hace feliz. Además Jesús conecta su vida con la fe, con el creer y no creer y, mejor, con el ver y no ver.

Cuando estamos cansados de análisis religiosos, calificando a nuestros contemporáneos como indiferentes, como hombres instalados en la finitud, que Dios ni les interesa, ni hablan de él, ni le buscan, sino que su lugar es el lugar de los trastos; cuando encontramos apreciaciones de los observadores que hablan de “pérdida de amor a la vida” o del síndrome de pasividad, personas que sometidas a los ídolos, sin capacidad de reacción y relación con el mundo, de “cansancio existencial”, falta de ilusión, desgana, ¿para qué es la pregunta?, de “carácter necrófilo”, lo negativo de la vida o de nihilismo, “vacío existencial”, negación de toda creencia, pobreza de valores, ...el contraste es grande y, al menos, podemos interpretar como los profetas que el problema no es de Dios, sino del mismo hombre y no porque crea o no crea, sino en el planteamiento de Juan, el problema es que hay hombres que ven y otros que no ven.

La mirada es importante para ver el mesianismo de Jesús

Nicodemo era un hombre que creía en los signos y en el poder de Jesús. Un intelectual que reconocía a Jesús como Mesías, pero no debía de entender bien. Aunque abierto a la luz, estaba en la noche, porque no estaba seguro de su verdad, quería ver, quería dialogar con Jesús y, por eso, Jesús le presenta otro signo: el de la cruz. Jesús le invita a dejar su sabiduría y su pensamiento judío sobre la ley, el templo y nacer de nuevo. Para Nicodemo imposible nacer físicamente otra vez, pero Jesús le hablaba de nacer en el Espíritu, como si le ofreciera otra cecidura a su vida.

“Subir al cielo y quedarse” es el verdadero triunfo visible de Jesús. El cielo no es ni un lugar, ni un espacio, sino la vida de Jesús capaz de acercar el proyecto amoroso de Dios al hombre, por eso es prototipo de hombre. El mesianismo de Jesús es su capacidad de ser hombre, de entregarse a sí mismo y revelar la gloria de Dios, conferir la vida y el amor, rubricándolo en la cruz como expresión máxima de la efusión del amor, de la manifestación del Espíritu. “El levantado” visibiliza la vida, de él brota de él y no de la ley. Es el Hijo único de Dios, del Padre que como Abraham es capaz de desprenderse de él. Su mesianismo no discrimina a nadie, es luz y vida para toda la humanidad, sin privilegios.

La mirada es importante para colocarse como hombre

El amor y la luz cubren e iluminan a todos y su permanencia es duradera en el mundo, pero el hombre ve o no ve el resplandor de su vida y su mirada puede irse hacia la tiniebla que sofoca la vida. “El levantado” no crea indiferencia, sino aceptación o rechazo, por eso el hombre se juzga a sí mismo ante el ofrecimiento de Jesús. La relación con él no es de siervos, sino de hijos donde hay vida, donde al hombre se le abren todas las posibilidades de tener vida al recibir el amor de Dios, no basta con reformas institucionales, como ofrecían y querían las instituciones judías. El pecado del hombre es este rechazo y el no querer rectificar su mentira y violencia.

El levantamiento de Jesús provoca una forma de ser, de vivir en la luz, de distinguir actitudes y de salir de la tiniebla. Estar por el hombre y la vida es estar con Jesús, pues solo los hombres generosos, dispuestos a amar hasta la muerte, dispuestos a darse totalmente son capaces de construir la nueva humanidad. Experimentar esa libertad y romper con el pasado es nacer de nuevo.

¿Qué significará hoy contemplar “al levantado”?

Benedicto XVI en la carta que nos ha dirigido esta cuaresma habla cómo la cuaresma es momento para reflexionar el sobre el corazón de la vida cristiana: la caridad; de fijarnos en el Otro y en los otros. Significa entender lo que salva, lo que hace feliz, lo que construye la vida cristiana:

- ver, contemplar la entrega, el camino creado y transitado por Jesús como ofrecimiento de vida y salvación. Por este camino se construye y salva el mundo.
- despegarnos de lo que nos hace andar cabizbajos, preocupados, con la vista plana. Dejar el mundo de la injusticia, del egoísmo y el yo; de la miseria, la mentira y el engaño. Benedicto XVI dice que hay tres actitudes que no nos dejan ser guardianes del hermano y tener sensibilidad ante su dolor y sufrimiento: los bienes materiales, la saciedad y anteponer nuestros intereses ante los de los demás.
- poner clavado con Jesús nuestras mordeduras y picaduras de la vida, porque él las ha tomado sobre sí.
- contemplar los crucificados de nuestro mundo hoy.
- asumir aquí y ahora el fracaso de la cruz a los ojos del mundo, pero que para nosotros es camino recto y seguro de la vida. Es el camino del Espíritu de Jesús.
- la Eucaristía como memorial de la vida exaltada de Jesús.



Fr. Pedro Juan Alonso O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Evangelio para niños



Diálogo con Nicodemo

Juan 3, 14-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: - Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el Hijo único de Dios. Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Explicación

Cuando somos egoístas, violentos y aprovechados llenamos de oscuridad y dolor la vida de los demás y la nuestra. No tenemos nada que ver con Jesús que lleno de bondad, de generosidad y solidario con todos, llenaba de luz sus vidas. Jesús choca con la oscuridad. Y nosotros ¿cuándo somos luz? ¿cuándo somos de Jesús?